# MANDELRING QUARTETT

FUNDACIÓN GOETHE

Almagro 9 · ES-28010 Madrid
info@fundaciongoethe.org
www.fundaciongoethe.org
+34 910 291 992

FUNDACIÓN GOETHE

Concierto para conmemorar el 200 aniversario de la muerte del escritor E.T.A. Hoffmann
La música de Ludwig van Beethoven, Franz Schubert y Johann Nepomuk Hummel y los textos de la “Kreisleriana” de Hoffmann dan vida a la diversidad e intensidad del comienzo del periodo romántico.

Konzert zum 200. Todestag des Schriftstellers E.T.A. Hoffmann. Musik von Ludwig van Beethoven, Franz Schubert und Johann Nepomuk Hummel und Texte aus Hoffmanns „Kreisleriana“ lassen die Vielfalt und Intensität der Zeit der frühen Romantik lebendig werden.

## PROGRAMA / PROGRAMM

**Ludwig van Beethoven (1770-1827)**
**Streichquartett c-Moll op. 18 Nr. 4 (1799)**
Allegro ma non tanto
Andante scherzoso quasi Allegretto
Menuetto. Allegretto
Allegro

**Dmitri Schostakowitsch (1906-1975)**
**Streichquartett Nr. 7 fis-Moll op. 108 (1960)**
Allegretto
Lento
Allegro – Allegretto

**Antonín Dvořák (1841-1904)**
**Streichquartett F-Dur op. 96 “Amerikanisches Quartett”**
Allegro ma non troppo
Lento
Molto vivace
Finale. Vivace ma non troppo

FUNDACIÓN GOETHE

## Ludwig van Beethoven: Cuarteto de cuerda en do menor op. 18 nº 4

El casi treintañero Ludwig van Beethoven debió de experimentar una montaña rusa de emociones: El joven compositor se había afianzado en la capital musical de Viena, entraba y salía de las casas aristocráticas, era idolatrado en los salones a pesar de su comportamiento grosero, y las nuevas composiciones le eran prácticamente arrebatadas de las manos. Una vida feliz, al parecer, si no fuera por sus dolencias físicas. Sobre todo, tiene problemas de audición. “Mis oídos zumban y rugen día y noche”, escribe en el verano de 1800 a un amigo de la infancia, el médico de Bonn Franz Gerhard Wegeler. “Puedo decir que vivo mi vida miserablemente, desde hace dos años casi evito todas las sociedades, porque no me es posible decirle a la gente: soy sordo”. Y en la misma carta: “Si es posible de otro modo, desafiaré mi destino, aunque habrá momentos en mi vida en los que seré la más infeliz de las criaturas de Dios.

Al parecer, las facultades creativas de Beethoven no se ven afectadas en lo más mínimo por esta tragedia de salud: Alrededor de la época en que los primeros signos de sordera se hacen sentir, en el otoño de 1798, comienza a trabajar en sus primeros cuartetos de cuerda. Es evidente que la obra no fue fácil para Beethoven: No fue hasta dos años más tarde que el conjunto de seis estaba listo para ser impreso. Y aunque los cuartetos nos parezcan “clásicos” hoy en día, sonaban inusuales y nuevos a los oídos de sus contemporáneos: “… muy difíciles de interpretar y en absoluto populares”, señalaba el renombrado “Allgemeine musikalische

Zeitung".

El cuarteto con el número 4 es el más apasionado y dramático de la serie y el único en clave menor. El tema principal del primer movimiento ya está lleno de patetismo: desde un registro bajo en el piano, el primer violín se eleva por encima de casi tres octavas, subiendo al final de la frase a un poderoso fortissimo que conduce a unos acordes masivos. Estos dos elementos, el tema y los golpes de acorde, caracterizan todo el movimiento, que termina en un clímax dramático. El segundo movimiento, en cambio, parece inocente, alegre y juguetón, una mezcla de movimiento lento y de scherzo: el gracioso tema se elabora artísticamente a la manera de una fuga, se pasea por las voces, se cambia con un ligero guiño hasta que las voces se unen en un misterioso pasaje pianissimo. La música casi se detiene antes de continuar con un animado punteo. El subsiguiente minueto, extremadamente corto, es inusualmente sombrío. Retoma los llamativos acentos del primer movimiento y su tono apasionado y urgente, combinado con motivos suspirantes. El aparente idilio de la sección central adquiere un matiz inquietante gracias a los incesantes tresillos del primer violín. Un rondó con un tema dinámicamente contrastado y episodios variados concluye la obra.

## Dmitri Shostakovich: Cuarteto de cuerda nº 7 en fa sostenido menor

La vida de Dmitri Shostakovich fue como una montaña rusa: cosechó un éxito sensacional con su Primera Sinfonía, que compuso a los 19 años como proyecto final en el conservatorio. Esto lo catapultó a las filas de los

principales compositores del país. A partir de entonces, Shostakovich fue celebrado y aclamado, colmado de honores y encargos; al mismo tiempo, sin embargo, fue mirado con recelo, vigilado y acosado por el régimen soviético. Después de que su ópera „Lady Macbeth de Mtsensk“ fuera despiadadamente criticada en 1936 y acusada de „formalismo“, sufrió un miedo mortal; éste no le abandonó ni siquiera cuando, en años posteriores, se le confiaron altos cargos político-musicales y se le concedieron importantes premios, como el de Stalin. Su vida privada también estaba llena de luces y sombras: A un primer matrimonio tormentoso le siguió un segundo profundamente infeliz y un tercero satisfactorio con una mujer casi 30 años menor que él.

Cuando conoció a Nina Vasilyevna Varzar, que se convertiría en su primera esposa, a los 21 años, se sintió inmediatamente atraído por ella. Ambos compartían la afición por la música y el deporte (Shostakovich vivía su pasión como espectador de partidos de fútbol, mientras que Nina se dedicaba con entusiasmo al patinaje y al montañismo) y tenían un amplio abanico de intereses comunes. Sin embargo, Shostakovich no pudo decidirse a casarse durante mucho tiempo. No se presentó en la fecha finalmente acordada para la boda; sólo días más tarde reapareció en escena, completamente perturbado. Seis meses más tarde, los dos se casaron después de todo. Se sucedieron tiempos de felicidad y tiempos de separación. Cuando Nina murió unos días después de que le diagnosticaran un cáncer a la edad de sólo 45 años, Shostakovich quedó desolado. Apenas seis años después, en la primavera de 1960, le dedicó su Séptimo Cuarteto de Cuerda.

Una obra peculiar: el más corto de sus 15 cuartetos de cuerda, de composición muy densa, con tres movimientos que se funden entre sí sin solución de continuidad y que recorren todo un cosmos musical en apenas 12 minutos. El movimiento de apertura se caracteriza por un tema descendente fragmentario del primer violín, que termina con un motivo de golpes.

Las semicorcheas maquinales del segundo violín y la viola acompañan al segundo tema del violonchelo, musicalmente relacionado. Los pizzicati y el uso de las sordinas arrojan un pálido velo sobre el movimiento; los motivos cortos, los pequeños pasos de intervalo y las numerosas pausas crean una atmósfera nerviosa. Sólo al final, el motivo del golpeteo se detiene y da paso al movimiento lento. Este Lento, que se toca con sordina en todo momento, tiene un efecto onírico y embelesado: un lamento, basado en semicorcheas monótonamente ascendentes y descendentes, que se pierde en la nada. El último movimiento irrumpe con una fuerza inesperada. Una fuga tocada en fortissimo se desborda, salpicada de agudas disonancias y duros golpes de acorde. En el clímax, desemboca inesperadamente en la idea principal del primer movimiento con su llamativo motivo de golpeo. Conduce a un vals apagado „de una elegancia mortalmente pálida“ (Michael Struck-Schloen en el folleto del CD del Cuarteto Mandelring), que cristaliza a partir del tema de la fuga y se entrelaza con el motivo de los golpes. Inesperadamente reconfortante, como si se tratara de un rayo de luz del más allá, la obra termina en una suave tríada en Fa sostenido mayor.

FUNDACIÓN GOETHE

## Antonín Dvořák: Cuarteto de cuerda en fa mayor op. 96 „Americano“

Antonín Dvořák pasó una feliz temporada en Estados Unidos entre 1892 y 1895. Le habían traído al Conservatorio Nacional de Nueva York como director artístico con la esperanza de que ayudara a crear una música nacional americana. Recibió un salario de ensueño con un horario manejable, disfrutó de la fácil interacción social de los estadounidenses y dio rienda suelta a su entusiasmo por la tecnología explorando los transatlánticos que llegaban. Las interpretaciones de sus obras provocaron tormentas de entusiasmo, especialmente la sinfonía „Desde el Nuevo Mundo“: „Los periódicos dicen que ningún compositor ha tenido jamás un triunfo semejante“, informó a su editor Simrock en Berlín. Sin embargo, Dvořák echaba de menos su patria bohemia y, sobre todo, a su familia: cuatro de sus seis hijos se habían quedado en Praga.

Debió apreciarlo aún más cuando su compañero de viaje estadounidense Jan Josef Kovařík le invitó a reunirse con su propia familia en el asentamiento germano-bohemio de Spillville, en Iowa, para pasar unas vacaciones de verano. El viaje en tren hasta el Medio Oeste duró 36 horas. Dvořák hizo que todo su rebaño de niños se reuniera con él en el tranquilo pueblecito alejado del bullicio de Nueva York. Daba largos paseos, tocaba el órgano en la iglesia por la mañana, charlaba con los vecinos. Y escribió el Cuarteto de cuerda en fa mayor, op. 96, que luego se llamó „Americano“.
Es una obra alegre y soleada que plasmó en papel en menos de tres semanas. A este cuarteto se le aplica lo mismo que Dvořák formuló para la sinfonía „Del Nuevo

Mundo“: Había intentado captar el espíritu de la música tradicional sin utilizar melodías encontradas. „Simplemente escribí temas característicos „imprimiéndoles peculiaridades de la música india“ - para añadir: y de la música afroamericana.

El tema principal de cinco notas del movimiento inicial, que Dvořák deja en manos de su propio instrumento, la viola, y el ritmo de ostinato en forma de tambor al principio del final recuerdan especialmente a la música india. Pero el cuarteto también se caracteriza por influencias extramusicales: en el final hay una breve sección de tipo coral, una reminiscencia del órgano matutino de la iglesia de Spilville. Según el compositor, en el tercer movimiento se incorporó el canto estilizado de un pájaro que le había fascinado en sus paseos por Spilville; se trataba, como se aclaró más tarde con la ayuda de un ornitólogo, de la tángara escarlata de color rojo vivo y plumaje negro (se puede establecer cierto parecido, si se quiere, a partir de grabaciones sonoras en Internet). Por lo tanto, la afirmación de Dvořák de que nunca habría escrito esta composición de esta manera si no hubiera visto América es ciertamente cierta. Al mismo tiempo, sin embargo, los sonidos de su tierra natal han dejado su huella, y no sólo en la anhelante melodía del movimiento lento. „Esto es y siempre será música checa“ es otra de las afirmaciones del compositor, que puede trasladarse de la Novena Sinfonía al Cuarteto de cuerda en fa mayor.

FUNDACIÓN GOETHE

# Ludwig van Beethoven: Streichquartett c-Moll op. 18 Nr. 4

Ein Wechselbad der Gefühle muss der knapp 30-jährigen Ludwig van Beethoven erlebt haben: Der junger Komponist hat in der Musikhauptstadt Wien Fuß gefasst, geht in Adelshäusern ein und aus, wird in den Salons trotz seines ungehobelten Benehmens umschwärmt, man reißt ihm neue Kompositionen geradezu aus der Hand. Ein glückliches Leben, so scheint es – wenn da nicht körperliche Leiden wären. Vor allem Probleme mit dem Gehör machen ihm zu schaffen. „Meine Ohren, die sausen und brausen Tag und Nacht fort“, schreibt er im Sommer 1800 an einen Jugendfreund, den Bonner Arzt Franz Gerhard Wegeler. „Ich kann sagen, ich bringe mein Leben elend zu, seit zwei Jahren fast meide ich alle Gesellschaften, weils mir nicht möglich ist den Leuten zu sagen: ich bin taub.“ Und im selben Brief: „Ich will, wenn’s anders möglich ist, meinem Schicksale trotzen, obschon es Augenblicke meines Lebens geben wird, wo ich das unglücklichste Geschöpf Gottes sein werde.“

Beethovens schöpferische Kräfte sind von dieser gesundheitlichen Tragödie offenbar nicht im Geringsten beeinträchtigt: Ungefähr in der Zeit, als sich die ersten Anzeichen der Taubheit bemerkbar machen, im Herbst 1798, beginnt er die Arbeit an seinen ersten Streichquartetten. Die Arbeit ist Beethoven offenbar nicht leichtgefallen: Erst gut zwei Jahre später liegt der Sechserpack druckfertig vor. Und während die Quartette auf uns heute „klassisch“ wirken, klangen sie in den Ohren der Zeitgenossen ungewohnt und neu: „… sehr schwer auszuführen und keineswegs populair“, notierte

die renommierte „Allgemeine musikalische Zeitung“. Das Quartett mit der Nummer 4 ist das leidenschaftlichste, dramatischste der Serie und das einzige, das in Moll steht. Voller Pathos schon das Hauptthema des Kopfsatzes: Aus tiefer Lage im Piano schwingt sich die erste Violine über fast drei Oktaven auf und steigert sich am Ende der Phrase zu einem gewaltigen Fortissimo, das in wuchtige Akkorde mündet. Diese beiden Elemente, das Thema und die Akkordschläge, prägen den ganzen Satz, der in einer dramatischen Steigerung endet. Unschuldig, heiter, spielerisch wirkt dagegen der zweite Satz, eine Mischung aus langsamem Satz und Scherzo: Das graziöse Thema wird kunstvoll nach Art einer Fuge verarbeitet, es wandert durch die Stimmen, wird mit leichtem Augenzwinkern verändert, bis sich die Stimmen in einer mysteriösen Pianissimo-Passage vereinen. Die Musik kommt beinah zum Stehen, bevor es mit beschwingten Punktierungen weitergeht. Ungewöhnlich düster wirkt das anschließende, extrem kurze Menuett. Es nimmt die markanten Akzente des ersten Satzes und seinen leidenschaftlichen, drängenden Tonfall wieder auf, verbunden mit Seufzermotiven. Die scheinbare Idylle des Mittelteils erhält durch die unablässigen Triolen der ersten Violine einen beunruhigenden Unterton. Ein Rondo mit dynamisch kontrastreichem Thema und abwechslungsreichen Episoden beschließt das Werk.

## Dmitri Schostakowitsch: Streichquartett Nr. 7 fis-Moll

Das Leben von Dmitri Schostakowitsch glich einer Achterbahn: Einen sensationellen Erfolg erntete er schon mit seiner Erste Sinfonie, die er mit 19 Jahren als Ab-

schlussarbeit am Konservatorium komponierte. Sie katapultierte ihn in die Reihe der führenden Komponisten des Landes. Schostakowitsch wurde fortan gefeiert und bejubelt, überhäuft mit Ehrungen und Kompositionsaufträgen; zugleich aber auch argwöhnisch beäugt, überwacht und gegängelt vonseiten des sowjetischen Regimes. Nach dem gnadenlosen Verriss seiner Oper „Lady Macbeth von Mzensk“ im Jahre 1936, im dem ihm „Formalismus“ vorgeworfen wurde, litt er unter Todesangst; sie verließ ihn auch nicht, als ihm in späteren Jahren hohe musikpolitische Ämter übertragen und wichtige Auszeichnungen wie der Stalin-Preis zuerkannt wurden. Auch sein Privatleben war voller Licht und Schatten: Auf eine stürmische erste Ehe folgte eine tief unglückliche zweite und eine erfüllende dritte mit einer Frau, die fast 30 Jahre jünger war als er.

Als er mit 21 Jahren Nina Wassiljewna Warsar kennen lernte, die seine erste Frau werden sollte, fühlte er sich sofort zu ihr hingezogen. Die beiden teilten die Liebe zur Musik und zum Sport (wobei Schostakowitsch seine Leidenschaft als Zuschauer bei Fußballspielen auslebte, während sich Nina mit Begeisterung dem Schlittschuhlaufen und Bergsteigen widmete) und hatten vielfältige gemeinsame Interessen. Zur Heirat konnte sich Schostakowitsch aber lange nicht entschließen. Zum endlich vereinbarten Hochzeitstermin tauchte er nicht auf, erst Tage später erschien er, völlig verstört, wieder auf der Bildfläche. Ein halbes Jahr später heirateten die beiden dann doch. Es folgen Zeiten des Glücks und Zeiten der Trennung. Als Nina mit gerade einmal 45 Jahren wenige Tage nach einer Krebs-Diagnose starb, war Schostakowitsch am Boden zerstört. Knapp sechs Jahre später, im Frühjahr 1960, widmete er ihr sein 7. Streichquartett.

Ein eigenartiges Werk: das kürzeste seiner 15 Streichquartette, sehr dicht komponiert, mit drei Sätzen, die ohne Pause ineinander übergehen und innerhalb von nur 12 Minuten einen ganzen musikalischen Kosmos durchmessen. Der Kopfsatz ist geprägt von einem fragmentarisch wirkenden, fallenden Thema der ersten Violine, das mit einem klopfenden Motiv endet. Maschinenhafte Sechzehntel von zweiter Violine und Bratsche begleiten das musikalisch verwandte zweite Thema des Cellos. Pizzicati und das Spiel mit Dämpfer legen einen fahlen Schleier über den Satz; kurze Motive, kleine Intervallschritte und die zahlreichen Pausen erzeugen eine nervöse Atmosphäre. Erst ganz am Ende kommt das klopfende Motiv zur Ruhe und leitet über zum langsamen Satz. Träumerisch entrückt wirkt dieses Lento, das durchgehend mit Dämpfer gespielt wird: ein Klagegesang, grundiert von monoton auf- und absteigenden Sechzehnteln, der sich im Nichts verliert. Mit unerwarteter Wucht bricht der letzte Satz herein. Wild stürmt eine fortissimo gespielte Fuge dahin, gespickt mit scharfen Dissonanzen und harschen Akkordschlägen.

Auf dem Höhepunkt mündet sie unversehens in den Hautgedanken aus dem ersten Satz mit seinem markanten Klopfmotiv. Es leitet hin zu einem mit Dämpfer gespielten Walzer „von totenbleicher Eleganz“ (Michael Struck-Schloen im Booklet der CD des Mandelring Quartetts), der sich aus dem Fugenthema herauskristallisiert und mit dem Klopfmotiv verwoben wird. Unverhofft tröstlich wie mit einem Lichtstrahl aus dem Jenseits endet das Werk in einem weichen Fis-Dur-Dreiklang.

FUNDACIÓN GOETHE

## Antonín Dvořák: Streichquartett F-Dur op. 96 „Amerikanisches“

Eine glückliche Zeit verbrachte Antonín Dvořák zwischen 1892 und 1895 in den USA. Man hatte ihn als künstlerischen Direktor ans National Conservatory in New York geholt und hoffte, dass er dabei helfen würde, eine nationale amerikanische Musik zu erschaffen. Er erhielt ein Traum-Gehalt bei überschaubaren Arbeitszeiten, genoss den unkomplizierten gesellschaftlichen Umgang der Amerikaner und frönte seiner Technik-Begeisterung, indem er die einlaufenden Ozeandampfer erkundete. Aufführungen seiner Werke riefen Begeisterungsstürme hervor, ganz besonders die Sinfonie „Aus der Neuen Welt“: „Die Zeitungen sagen, noch nie hätte ein Komponist einen solchen Triumph gehabt“, berichtet er seinem Verleger Simrock in Berlin. Trotzdem vermisste Dvořák seine böhmische Heimat und vor allem seine Familie – vier seiner sechs Kinder waren in Prag geblieben.

Umso mehr muss er es zu schätzen gewusst haben, als ihn sein amerikanischer Reisebegleiter Jan Josef Kovařík für einen Sommerurlaub zu seiner eigenen Familie in die deutsch-böhmische Siedlung Spillville in Iowa einlud. 36 Stunden dauerte die Zugfahrt in den Mittleren Westen. In das beschauliche Dörfchen fern dem New Yorker Großstadt-Trubel ließ Dvořák seine ganze Kinderschar nachkommen. Er unternahm lange Spaziergänge, spielte morgens in der Kirche Orgel, plauderte mit den Dorfbewohnern. Und schrieb das Streichquartett F-Dur op. 96, das man später das „Amerikanische“ nannte.

Es ist ein heiteres, sonniges Werk, das er in weniger als drei Wochen zu Papier brachte. Für dieses Quartett gilt Ähnliches, wie es Dvořák für die Sinfonie „Aus der Neuen Welt“ formuliert hat: Er habe den Geist traditioneller Musik zu erfassen versucht, ohne vorgefundene Melodien zu verwenden. „Ich habe einfach charakteristische Themen geschrieben, indem ich ihnen Eigenheiten der indianischen Musik“ – zu ergänzen wäre: und von afroamerikanischer Musik – „eingeprägt habe“.

An indianischer Musik erinnern vor allem das fünftönige Hauptthema des Kopfsatzes, das Dvořák seinem eigenen Instrument, der Bratsche, überlässt, und der trommelartige ostinate Rhythmus zu Beginn des Finales. Aber auch außermusikalische Einflüsse prägen das Quartett: Eingeschoben in das Finale ist ein kurzer choralartiger Abschnitt, eine Reminiszenz an das morgendliche Orgelspiel in der Kirche von Spilville. In den dritten Satz ist nach dem Bekunden des Komponisten der stilisierte Gesang eines Vogels eingeflossen, der ihn auf seinen Spaziergängen in Spilville fasziniert hatte; es handelte sich, wie mit Hilfe eines Ornithologen später geklärt wurde, um die leuchtend rot und schwarz gefiederte Scharlachtangare (eine gewisse Ähnlichkeit kann, wer möchte, anhand von Tonaufnahmen im Internet tatsächlich feststellen). Dvořáks Äußerung, er hätte diese Komposition niemals so geschrieben, wenn er Amerika nicht gesehen hätte, ist also sicherlich zutreffend. Zugleich haben aber auch die Klänge seiner Heimat Spuren hinterlassen – nicht nur in der sehnsuchtsvollen Melodie des langsamen Satzes. „Das ist und bleibt immer tschechische Musik“ lautet eine weitere Äußerung des Komponisten, das sich von der Neunten Sinfonie auf das Streichquartett F-Dur übertragen lässt.

FUNDACIÓN GOETHE

El Mandelring Quartett, formado por Sebastian Schmidt (violín), Nanette Schmidt (violín), Andreas Willwohl (viola) y Bernhard Schmidt (violonchelo), es uno de los cuartetos de cuerda más reconocidos del mundo.

**La palabra 'fulminante' se queda corta. La música entra en la médula como un calambre, el corazón y el cerebro se quedan literalmente electrificados desde el primer compás, sin preaviso. ¡La música de Felix Mendelssohn Bartholdy tocada por el cuarteto "Mandelring Quartett" con alta tensión, ardiente, febril – peligro de incendio!**

**– Reseña de CD de "Neue Zürcher Zeitung**

La expresividad, la homogeneidad interpretativa y su firme voluntad de penetrar en la esencia de la música que interpretan, son las principales señas de identidad del Cuarteto Mandelring, cuyos primeros premios, obtenidos en importantes concursos, como el ARD Múnich, el Concours International de Quatuor à cordes Evian, o el Premio Paolo Borciani en Reggio Emilia, marcaron el inicio de su carrera internacional.

La prestigiosa publicación Fono Forum lo calificó como uno de los seis mejores cuartetos de cuerda del mundo. En la actualidad estos cuatro intérpretes actúan en los centros musicales de mayor prestigio, tanto en Europa como en todo el continente americano, Oriente Próximo y Asia. También participan habitualmente en importantes festivales como los de Lockenhaus, Montpellier, Ottawa, Oleg-Kagan,

Schleswig-Holstein, y Salzburgo. Los cuatro músicos que integran esta formación han dejado siempre una huella indeleble en todas sus actuaciones: Recientemente la prensa calificó su intervención en el festival de Salzburgo como «una experiencia memorable, difícil de repetir».

Sus actuaciones son frecuentes en el Hambacher Musikfest, donde se dan cita amantes de la música de cámara de todo el mundo. Desde 2010 desarrollan también sus propios ciclos de conciertos en la Filarmonía de Berlín y en su ciudad de origen Neustadt an der Weinstraße.

Sus numerosas grabaciones han sido galardonadas con importantes premios -como el de la Crítica del Disco Alemana, entre otros- que avalan la gran calidad artística del conjunto, mostrando la versatilidad y amplitud de su repertorio, integrado por obras que van principalmente desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XX, entre las cuales destacan los quince cuartetos de cuerda de Schostakovich, que esta formación ha interpretado con mucha frecuencia. La grabación completa de esta serie, así como sus producciones discográficas con obras de Schubert y Schumann, han sido consideradas por la crítica especializada como interpretaciones de referencia. Recientemente el Cuarteto Mandelring ha concluido la grabación completa de la obra de música de cámara para cuerdas de Brahms, teniendo entre sus proyectos más inmediatos el registro de diversos cuartetos de cuerda de compositores franceses.

www.mandelring.com

FUNDACIÓN GOETHE

**Das Mandelring Quartett**, bestehend aus Sebastian Schmidt (Violine), Nanette Schmidt (Violine), Andreas Willwohl (Viola) und Bernhard Schmidt (Violoncello), ist eines der renommiertesten Streichquartette der Welt.

**Fulminant ist gar kein Ausdruck. Wie ein Stromschlag fährt einem die Musik ins Mark, buchstäblich mit dem ersten, Herz und Hirn elektrisierenden Takt, ohne jede Vorwarnung: die Musik von Felix Mendelssohn Bartholdy, die das Mandelring Quartett unter äusserster Hochspannung spielt, hitzig, fiebrig – brandgefährlich!**

**– CD-Rezension der Neuen Zürcher Zeitung**

The Strad, das führende englischsprachige Klassikmagazin, widmete dem Mandelring Quartett eine Titelseite und ein ausführliches Porträt. Das Musikmagazin Fono Forum zählt das Ensemble zu den sechs besten Streichquartetten der Welt. Der Gewinn großer Wettbewerbe – München (ARD), Evian und Reggio Emilia (Premio Paolo Borciani) – war der Einstieg in die internationale Karriere des Mandelring Quartetts. Heute führen Konzertreisen das Ensemble in internationale Musikzentren wie Wien, Paris, London, Madrid, New York, Los Angeles und Vancouver. Zudem finden sich im Konzertkalender regelmäßige Tourneen nach Mittel- und Südamerika, in den Nahen Osten und nach Asien. Auch bei großen Festivals – unter anderem Schleswig-Holstein, Rheingau, Montpellier und Schubertiade Schwarzenberg – zählt das Quartett zu den gern gesehenen Gästen.

FUNDACIÓN GOETHE

Wo immer die vier Musiker auftreten, hinterlassen sie bleibende musikalische Spuren: „Ein denkwürdiges, sobald nicht wiederholbares Festspielerlebnis“, schrieben etwa die Salzburger Nachrichten nach dem Schostakowitsch-Zyklus des Mandelring Quartetts bei den Salzburger Festspielen. Das HAMBACHERMusikFEST, das Festival des Mandelring Quartetts, ist seit vielen Jahren ein Publikumsmagnet. Seit 2010 gestaltet das Ensemble eigene Konzertreihen in der Berliner Philharmonie und in seiner Heimatstadt Neustadt an der Weinstraße.

Seinen 30. Geburtstag feierte das Quartett 2013 im Berliner Radialsystem mit dem Projekt „3 aus 30“, bei dem das Publikum in fünf Konzerten die gespielten Werke unmittelbar vor Konzertbeginn auswählen konnte. Zahlreiche preisgekrönte CDs zeigen die außergewöhnliche Qualität und das breite Repertoire des Ensembles. Besondere Aufmerksamkeit erregten international die Einspielung sämtlicher Schostakowitsch-Quartette, die von namhaften Kritikern als Referenzaufnahme angesehen wird, sowie die Aufnahme der gesamten Kammermusik für Streicher von Mendelssohn. Zuletzt erschien eine Gesamteinspielung der Streicherkammermusik von Brahms. Aktuelles Projekt ist eine Aufnahme französischer Streichquartette.

www.mandelring.com

FUNDACIÓN GOETHE

## PATROCINADORES

ARISTO

BASF We create chemistry

BMW

CUATRECASAS

DIKEOS Abogados

Alemania Destino turístico

EVONIK Leading Beyond Chemistry

Fundación FEDERICO FLIEDNER

HARIBO

HERRENKNECHT Tunnelling Systems

JUNGHEINRICH

LIDL

MAHLE

MEWA TEXTIL-MANAGEMENT

Munich RE

RHENUS LOGISTICS Together with Passion

STIHL

T · · Systems ·

TRUMPF